

Petróleo sepultado, planeta conservado  
Por Fander Falconí  
24 de julio de 2023

La Asociación Meteorológica Mundial (WMO, por sus siglas en inglés) afirma que existe un 66% de probabilidades de que entre 2023 y 2027 la temperatura del planeta supere 1,5° C sobre los niveles preindustriales al menos en uno de los años mencionados, si no es en más. Posiblemente las temperaturas promedio del planeta lleguen a niveles sin precedentes en los siguientes cinco años, debido al aumento de los gases de efecto invernadero y el fenómeno de El Niño (WMO, 2023a). Un reciente informe de la misma entidad (WMO, 2023b) indica que en América Latina y el Caribe, el período 1991-2022 fue el de más alta elevación de la temperatura, desde el comienzo de las mediciones en 1900. La crisis climática ya no es percepción, es un hecho.

La Comisión Europea de Acción Climática asegura en julio de 2023 que “la quema de combustibles fósiles, la deforestación y la ganadería están influenciando el clima y la temperatura de la Tierra, cada vez con más frecuencia. Esto añade enormes cantidades de gases de efecto invernadero a los que ya ocurren en forma natural en la atmósfera, incrementando el efecto invernadero y el calentamiento global” (European Commission, 2023). No lo dice una ONG sino una agencia de la Unión Europea.

Si antes quedaba alguna duda, hoy los que niegan el calentamiento global causado por la quema de combustibles fósiles han bajado al mismo nivel de quienes sostienen que la Tierra es plana. Por eso cualquier iniciativa que detenga o disminuya dicha quema está contribuyendo a mitigar el calentamiento global que amenaza con subir el nivel de los mares del planeta hasta inundar ciudades y hasta regiones enteras del mundo. Y la iniciativa Yasuní, de dejar el petróleo bajo tierra en esa zona, merece el apoyo de todos los ecuatorianos dando el Sí en la consulta de agosto de 2023.

Sabemos que la crisis climática global se da por el excesivo consumismo de sectores codiciosos e irresponsables de la sociedad. También resulta claro que a nivel de personas y de países, los más ricos consumen y contaminan más. Los habitantes de altos ingresos emiten 8,75 toneladas, mientras que los países de bajos ingresos 0,27 toneladas, según los datos del Banco Mundial (The World Bank, 2023). ¡32 veces más! De acuerdo al World Inequality Report 2022, El 10% más rico de la población es responsable del 50% de todas las emisiones, mientras que el 50% de ingresos inferior es responsable de apenas el 12% del total (Chancel et al. 2022). La misma fuente señala que a diferencia de lo que ocurrió en 1990, ahora el 63% de las inequidades en las emisiones se debe a las desigualdades al interior de los países y el 37% entre los países. Esta evidencia no nos libera de responsabilidad a todos, personas y países, en la medida de nuestras posibilidades.

Por lo expuesto antes, aunque es un emisor marginal a nivel internacional (0,1% de las emisiones de CO2 globales), Ecuador también forma parte de este circuito de problemas. Destrucción de la naturaleza causada por la extracción constante de recursos minerales, especialmente de petróleo, en particular cuando empezó la exportación a gran escala en 1972. Es obvio que hasta en estas actividades hay necesidades fiscales y hay la influencia de los países poderosos, que cada vez exigen más por los productos elaborados que nos venden y cada vez pagan menos por los recursos que nos compran, acelerando la extracción de los mismos. En Ecuador, entre 1970 y 2019, la extracción de

materiales por persona subió de 5,7 a 8,6 toneladas (UNEP-IRP, 2023). El movimiento extractivo de materiales directos e indirectos (agua, tierra, etc.) de biomasa, metales e hidrocarburos del suelo tiene una incidencia directa con la conflictividad social y ambiental, como está bien documentado en el EAtlas- Global Atlas of Environmental Justice (2023).

Para colmo, todas las actividades productivas de la humanidad están globalizadas y, de hecho, aceleran constantemente el calentamiento global. Fijense en la agricultura. Antes el desbroce se hacía solo por medios físicos (botar árboles o deshierbar). Hoy se acelera el desbroce usando herbicidas para deshacerse de las supuestas “malas hierbas”. Al hacerlo, no solo se destruye directamente el suelo, sino que la fabricación de herbicidas exige la quema de más combustibles fósiles. Y lo mismo sucede con los demás insumos agrícolas artificiales: insecticidas, abonos químicos, etc. Cada vez se necesita más agroquímicos por hectárea por persona, sin que eso se traduzca, incluso, en mejoras de productividad de los alimentos de consumo interno. Por ejemplo, en el caso de los plaguicidas, en 1990, en Ecuador se necesitaban 0,25 kg por persona y 0,87 kg por ha, en 2020 se requirieron 1,93 y 13,74, respectivamente (FAO, 2023). Ecuador está también en ese proceso y la presión de las multinacionales (al pagar menos por nuestros productos, obligando a producir más) incrementa las acciones contaminantes.

Tampoco somos tan ingenuos como para creer que todo se hará de la noche a la mañana, que vendrá un mago que detenga la contaminación de golpe y nos alimente con maná del cielo. En la realidad, las transformaciones no son instantáneas, se implementan a través de transiciones. Resulta adecuada una reducción de la dependencia extractiva en el tiempo, un fomento de actividades vinculadas a los servicios y a la bioeconomía y una elevación de la productividad. El plan bio regional de las Cuencas Sagradas es una propuesta creíble para detener el extractivismo en la Amazonía ecuatoriana y peruana, tanto el petrolero como el minero, regenerar los bosques y las cuencas hídricas, desde una visión de los pueblos y nacionalidades indígenas (Cuencas Sagradas Amazónicas, 2021)

Estas se darán a través de acciones ambientales que reduzcan la extracción de combustibles fósiles, como la iniciativa Yasuní, y de acciones sociales que permitan la supervivencia de la humanidad durante la transición, como la Renta Básica Universal. Pero las transiciones implican más actividades. La descarbonización de la economía con alternativas viables, así como una reorganización de los niveles de producción y consumo, todo enmarcado en el principio de la equidad social. Esto facilitará el decrecimiento que es indispensable para alcanzar las metas que exige la mitigación de la crisis planetaria. Si la civilización pretende sobrevivir, las naciones avanzadas deberán reconocernos las deudas históricas ecológicas (exportaciones mal pagadas, exceso de emisiones y apropiación gratuita de los sumideros de carbón, entre otras) y transferirnos la tecnología para mitigar los efectos del calentamiento global, por tratarse de un objetivo común y de un tema de supervivencia. Los medicamentos y la tecnología vinculada al cambio climático no pueden considerarse mercancías sujetas a las lógicas mercantiles. Deben tener un régimen de propiedad intelectual distinto en el ámbito internacional.

Dentro de este esquema, la iniciativa Yasuní es un apoyo razonable. Lo que no es razonable es exagerar la supuesta mega producción de esa zona con el objeto de desprestigiar la iniciativa —los recursos económicos de la extracción del bloque 43 ITT,

sin considerar las externalidades negativas, representan el 1% del presupuesto general del Estado de este año y además son decrecientes en el tiempo (CADTM, 2023)— y hacerla aparecer como un acto irresponsable, cuando es totalmente al revés: lo irresponsable sería cruzarse de brazos y esperar el fin. Eso sí es invitar a la resolución inmediata de la crisis: la naturaleza precipitaría la catástrofe y se acabaría la civilización. Nuestros tataranietos vivirían en una nueva Edad Media.

En conclusión, es indispensable la moratoria extractiva. Eso no es negociable. O nos adelantamos tomando acciones o la naturaleza lo hará por nosotros, con un costo altísimo de vidas humanas y un retroceso civilizatorio. Empecemos por dar el Sí al Yasuní y estaremos emprendiendo el camino correcto. Alguien pensará que es muy poco, que una golondrina no hace la primavera. Pero, así como una golondrina llama a muchas otras, una acción es el principio de 10, 100 o mil acciones más. Y así como unas gotas de agua del deshielo de la montaña no parecen mucho, luego se convierten en un chorro, en una acequia, en un arroyo, en un riachuelo, para hacerse después un río imparable.

Sí al Yasuní y no al pasado contaminado.

## Referencias utilizadas

Chancel, L. Piketty, T., Saez, E., Zucman, G. (2022), World Inequality Report 2022, World Inequality Lab.

CADTM, Comité para la abolición de deudas ilegítimas (2023). Economistas del mundo dicen ¡Sí al Yasuní! Recuperado de <https://www.cadtm.org/Economistas-del-mundo-dicen-Si-al-Yasuni>

Cuencas Sagradas Amazónicas (2021). Plan Biorregional 2030. Lumbisí: Iniciativa de Cuencas Sagradas.

EJAtlas- Global Atlas of Environmental Justice (2023), Barcelona, ICTA- Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Recuperado de [www.ejatlases.org](http://www.ejatlases.org)

European Commission (2023). Causes of climate change. Recuperado de [https://climate.ec.europa.eu/climate-change/causes-climate-change\\_en#:~:text=Burning%20fossil%20fuels%2C%20cutting%20down,greenhouse%20effect%20and%20global%20warming.](https://climate.ec.europa.eu/climate-change/causes-climate-change_en#:~:text=Burning%20fossil%20fuels%2C%20cutting%20down,greenhouse%20effect%20and%20global%20warming.)

FAO, Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (2023). FAOSTAT. Recuperado de <https://www.fao.org/faostat/es/#data>

The World Bank (2023). World Development Indicators. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/NY.GDP.MKTP.KD>

UNEP-IRP, UN Environment Programme-International Resource Panel (2023). Data & Resources. Recuperado de <https://www.resourcepanel.org/data-resources>

WMO, World Meteorological Organization (2023a). Global Annual to Decadal Update. Geneva: WMO.

WMO, World Meteorological Organization (2023b). State of the Climate in Latin American and the Caribbean 2022. Geneva: WMO.